

Santiago, 9 de Enero de 1978.

Señor
Rodrigo Alliende G.
Agustinas 972 of. 617.
Presente.

Estimado Rodrigo,

muchas gracias por su conceptuosa carta del 7, que me apresuro a contestar. En verdad, en esta época de tantos odios y de tan poca racionalidad, reconforta que haya amigos capaces de sobreponerse a las discrepancias y diferenciar los desacuerdos de opiniones -propios de la condición humana- del respeto recíproco que todos nos debemos.

Aunque se ha exagerado los daños que sufrió mi auto, la verdad es que pudo ocurrir una desgracia de proporciones, no sólo traducida en destrozos materiales en mi coche y en la casa de Andrés Zaldívar, sino también a las personas que allí estábamos. Gracias a Dios la cosa no pasó a peores; pero como tu bien dices, es lamentable que hechos como estos se produzcan aún en nuestra Patria.

La solidaridad de tu mujer y tuya son reconfortantes para Leonor y para mi, ya habituados a recibir constantes llamados telefónicos a altas horas de la noche con los peores insultos.

Como Uds., confiamos en que más temprano que tarde, Chile recuperará la paz que tanto necesita y para lo cual todos tenemos que hacer el máximo esfuerzo.

Te saluda cordialmente tu affmo.